

GOBIERNO FUERTE

29 de Noviembre de 1933

Vistos los escándalos isleños, el presidente Roosevelt se ve en la necesidad de intervenir en Cuba. Con gran ingenuidad, pide a los Cubanos que constituyan de una vez por todas, un gobierno estable, con mayoría en el mando. He ahí lo desacostumbrado e imposible, que el pueblo esté con el gobierno. De Cuba para abajo, casi ningún pueblo está con el gobierno, como en la Argentina, como aquí. Desenchufado del pueblo, el gobierno es una cosa falsa, alejada de la Democracia, sin tener nada que ver con la mayoría del país. De manera que la insinua-

ción yanqui, bien podía ser para toda la América... Pero esto no sucederá, no tengamos cuidado. El Imperialismo yanqui, no va a llegar a esos excesos, pero con la isla sí, por que sus intereses no están seguros con el dictadorcito de la última hornada.

El cable nos dice que pedirá enseguida se constituya un gobierno con la aprobación del pueblo. El pueblo no quiere saber nada con el imperialismo yanqui, de manera que será la cuestión muy fácil: se buscará un señor responsable de todo, dictador que tenga

intereses con los Estados Unidos y no les desprecie. Y ese será un gobernante, producto del pueblo, para el gobierno yanqui.

Eugenio Noel, aquel personaje de brinc que se fué debiendo la cuenta del hotel y que andaba por América, estudiándola con gran cuidado, desde la simple economía a la máxima, aseguraba que nos hace falta un ingeniero. Alguien ha dicho, que alcanza con un capataz de estancia. Y bien, cuando los pueblos no tienen esa garantía del sufragio, lo único que necesita es una verdadera De-

moocracia, que el capataz, o el ingeniero vendrán cuando se orga- nize la conciencia nacional. Hubo un momento que parecía afirmada en América la Democracia, pero los gobiernos de fuerza, han hecho perder esa conquista. Vuel- tos para atrás, nos queda ahora hacer un gobierno enchufado con el pueblo, para conseguir, quizás, lo demás. Mientras tanto, mien- tras el pueblo esté desalojado del poder, ni es necesario el ingenie- ro, ni el capataz. Basta con un milico, como en Cuba, o con un abogadillo apoyado por los mili- cos.

BIEN
GUAY

BIEN
GUAY